



Diálogo dramaturgos argentinos y franceses

Griselda Gambaro
Dramaturga

Es un acontecimiento que estos autores y directores franceses estén con nosotros. En la Argentina hemos tenido el placer de recibir, a lo largo del tiempo, a narradores, investigadores, críticos, pero muy pocos autores y directores. Entonces, esta ocasión es doblemente propicia. Con referencia a los autores significa la valorización de la dramaturgia dentro del fenómeno teatral y, por otra parte, posibilita un cambio donde las similitudes y diferencias nos enriquezcan mutuamente.

Con estos autores, tan diferentes entre ellos y tan diferentes sus obras con las mías, siento, sin embargo, una identificación que parte tanto de la libertad con que manejan las estructuras teatrales como del lenguaje de sus piezas. Ya en el texto la espectacularidad es desterrada. La geografía de la narración no suele estar acotada previamente, se impone de modo directo con la irrupción de la luz, el primer gesto. En el lenguaje, la poesía está siempre presente, no como un logro celosamente resguardado sino como raíz expuesta, detonante de la acción. Poesía que el propio autor rompe, ya sea con palabras de frecuentación vulgar en inglés, como sucede con **Exécuteur 14**, de Adel Hakim, o con datos de la cotidianeidad de Rullier. Y esta ruptura arriesgada de la poesía del discurso no la empaña, al contrario, la vuelve más intensa, más visceralmente contemporánea.

Por otra parte, comparto la mirada que ellos tienen sobre nuestra época. La mirada de Rullier, de quien siempre he admirado su percepción de *lo femenino*, de Michel Azama, de Adel Hakim. Y estos autores, curioso viniendo, por origen o adopción, de una vieja tradición racionalista, transgreden la idea de lo que *debe ser* el teatro, ya sea en el lenguaje como en la forma.

Entre tanto espectáculo vacío, entre tantas obras donde los autores rechazan el compromiso afectivo e ideológico con su contemporaneidad, estos autores se comprometen.

Lo que se plantea, ya sea en la Argentina como en Francia, es cómo los dramaturgos, directores de escena, actores, vemos al mundo. De cómo hacer para que el teatro, que es juego e invención, sea un juego cargado de sentido—aunque juegue con la ambigüedad o la incertidumbre—, sea una invención que *sirva*. De otro modo, el escenario sólo será deleite o escándalo visual, descarga para el narcisismo. Si Michel Azama con **Croisades** o Adel Hakim con **Exécuteur 14** nos sacuden tan intensamente es porque nos permiten reconocer los horrores de nuestro tiempo. Y este sacudimiento, que pasa exclusivamente a través de la estética del teatro, mantiene viva nuestra conciencia. No es poco, si de teatro se trata, si de nosotros se trata.